

PEGASUS:  
INVESTIGACIONES  
EN HUMANIDADES  
II

VÍCTOR MANUEL CHÁVEZ RÍOS  
coordinador



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS

Publicaciones del Doctorado en  
Ciencias Humanísticas y Educativas



A Pegaso se le atribuye entre otras cosas ser el acompañante de las musas y haber hecho brotar del monte Helicón la fuente Hipocrena, inspiradora de los poetas.

Mediante el emblema de este ser híbrido, terrenal y celestial al mismo tiempo, pretendemos simbolizar la fusión entre humanidades y artes; razón e imaginación; realidad y fantasía; materia y espíritu; ciencia y arte; ruptura y continuidad; tradición y modernidad; inspiración y disciplina; lo deleitable y lo útil.

En esta segunda publicación presentamos nueve trabajos que son producto de la relación de acompañamiento entre los docentes de la Unidad Académica de Estudios de las Humanidades con sus asesorados de tesis, y en los cuales se evidencia el trabajo colaborativo en temas que oscilan entre la historia del arte, la literatura, la hermenéutica, la filosofía, los estudios de género, y la conspicua problemática de la modernidad.

Nuestro objetivo es contribuir a la discusión de dichos temas y propiciar una nueva mirada sobre ellos.

ISBN 978-607-7678-83-0



9 786077 678830

PEGASUS:  
INVESTIGACIONES  
EN HUMANIDADES II

VÍCTOR MANUEL CHÁVEZ RÍOS  
COORDINADOR

Publicaciones del Doctorado en  
Ciencias Humanísticas y Educativas



Universidad Autónoma de Zacatecas  
Unidad Académica de Estudios de las Humanidades

*Estas investigaciones, arbitradas por pares académicos,  
se privilegian con el aval de la institución que edita.*

PRIMERA EDICIÓN 2013

© 2013 Víctor Manuel Chávez Ríos

© 2013 Universidad Autónoma de Zacatecas, Coordinación  
de Investigación y Posgrado.

Torre de Rectoría, segundo piso, Campus UAZ Siglo XXI.

Carretera Zacatecas-Guadalajara km. 6, Ejido La Escondida,  
98160, Zacatecas, México.

Correo electrónico: [investigacionyposgradouaz@gmail.com](mailto:investigacionyposgradouaz@gmail.com)

DERECHOS RESERVADOS CONFORME A LA LEY

ISBN: 978-607-7678-83-0

**Esta publicación fue financiada con recursos PIFI 2010.**

Diseño editorial, diseño de portada  
y corrección de textos al cuidado de:

Julián Hugo Guajardo Esparza

Impreso y hecho en México

*Printed and made in Mexico*

Presentación

*Víctor Manuel Chávez Ríos*.....7

“El niño perdido” y “Nuestra Señora del Rosario”.

Historia y devenir de dos retablos barrocos para  
la parroquia de San Luis Potosí en el siglo XVIII

*José Armando Hernández Soubervielle y Thomas Hillerkuss*..... 9

Apuntes sobre el ideario político de José María Luis Mora  
*Idalia Edith Basurto Ortega y Marcelino Cuesta Alonso*..... 41

De diablos y líneas teóricas.

La figura literaria del mal en el Romanticismo.

*Graciela Rodríguez Castañón y Alberto Ortiz*..... 73

La formación del sistema literario mexicano:

El caso de la región central con *La Imitación*

*Fco. Javier Fernández M. y Víctor Manuel Chávez R.* ..... 97

Cambio y continuidad en el proyecto literario de

Eduardo J. Correa: Sus revistas: *La Bohemia* (1896–1901),

*La Provincia* (1904–1905) y *Pluma y Lápiz* (1912).

*Martha Lilia Sandoval y Ma. Isabel Terán Elizondo* .....123

Una aproximación al personaje principal y al discurso  
en el cuento “La Sunamita”, de Inés Arredondo  
*María Lourdes Hernández Armenta y*  
*Elsa Leticia García Argüelles..... 145*

La obra de Helen Escobedo:  
Crisis, búsqueda e incertidumbre  
*Carlos Wolfgang Haro Reyes y Laura Gemma Flores G. .... 163*

La cuestión existencial y el método moderno  
*Eduardo Chávez Loera y Verónica Murillo Gallegos.....191*

La revolución digital: Internet como  
agente de cambio en las universidades  
*Juan José Girón Sifuentes y Emilia Recéndez Guerrero ..... 221*

## PRESENTACIÓN

Según la mitología griega, Pegaso nació de la sangre derramada de Medusa cuando fue vencida y decapitada por Perseo. Aparece vinculado a diversas historias: el rescate de Andrómeda por Perseo, la derrota de la Quimera y las Amazonas por Belerofonte, y la muerte de éste debido a su soberbia. Se le atribuye además ser acompañante de las musas, haber hecho brotar del monte Helicón la fuente Hipocrena, inspiradora de los poetas; ser el caballo que guiaba el carro de la Aurora, ser el padre de los Centauros y haber sido convertido por Zeus en la constelación que lleva su nombre.

Mediante el emblema de este ser híbrido, terrenal y celestial al mismo tiempo, pretendemos simbolizar la fusión entre las humanidades y las artes, entre la razón y la imaginación, entre la realidad y la fantasía, entre lo material y lo espiritual, entre lo científico y lo artístico, entre la ruptura y la continuidad, entre la tradición y la modernidad, entre lo deleitable y lo útil, entre la inspiración y la disciplina.

Tanto por sus referencias míticas, como por su vinculación con la Nueva España, y específicamente con don Carlos de Sigüenza y Góngora que lo escogió como emblema, que el Pegaso fue elegido como logotipo de la Unidad Académica de Estudios de las Humanidades, y ahora de esta serie de

- DÍAZ, Lilia, "El liberalismo militante", en *Historia General de México, versión 2000*, 3a reimp. México, El Colegio de México, 2002.
- GÓMEZ SERRANO, Jesús, *Aguascalientes, Historia breve*, México, FCE, 2011.
- GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis, "El liberalismo triunfante", en *Historia General de México, versión 2000*, 3a reimp. México, El Colegio de México, 2002.
- LAFRAGUA, José María, "Carácter y objeto de la literatura" en varios autores, *La misión del escritor, ensayos mexicanos del siglo XIX*, México, UNAM, 1996.
- MARTÍNEZ, José Luis, "México en busca de su expresión", en *Historia General de México, versión 2000*, 3a reimp. México, El Colegio de México, 2002.
- RAMA, Ángel. *Transculturación narrativa en América Latina*, 2a ed., Buenos Aires, Ediciones El Andariego, 2008.
- REA SPELL, Jefferson "Mexican literary periodicals of the nineteenth century" en *Publications of the modern Language Association of America*.
- RUEDAS DE LA SERNA, Jorge, "Prolegómenos" en *La formación de la literatura nacional*, México, UNAM, 2011.
- \_\_\_\_\_, "La novela corta de la Academia de Letrán", en Miranda Cárabes, Celia, (estudio preliminar, recopilación, edición y notas), *La novela corta en el primer romanticismo mexicano*, México, UNAM, 1998.
- "Sociedades literarias en Aguascalientes", en *Mascarón, Órgano de Divulgación del Archivo Histórico de Aguascalientes*, año IV, número 38.

## CAMBIO Y CONTINUIDAD EN EL PROYECTO LITERARIO DE EDUARDO J. CORREA. SUS REVISTAS: LA BOHEMIA (1896–1901), LA PROVINCIA (1904–1905) Y PLUMA Y LÁPIZ (1912)

Martha Lilia Sandoval Cornejo  
María Isabel Terán Elizondo

### *Modernidad literaria en provincia*

*De manera general*, las revistas literarias casi siempre han formado parte del proyecto cultural y educativo de la sociedad en la que emergen. Por ejemplo, a finales del siglo XIX, *La Revista Azul* y *la Revista Moderna* se situaron dentro del marco del modernismo mexicano, el cual propone, en palabras de uno de sus fundadores, que "a la literatura deben de combustionarla la libertad y lo bello".<sup>1</sup>

Así, las revistas que dirigió Eduardo J. Correa en Aguascalientes se pueden ver inscritas en el proyecto educativo que en esta entidad se había manifestado desde mediados del siglo decimonónico, con la creación de un Instituto de Ciencias para varones, donde éstos pudieran aprender las bases para mejorar las actividades agrícolas y comerciales propias de su entorno, y un Liceo de Niñas, dedicado a la formación de futuras maestras.<sup>2</sup>

1. *Revista Moderna de México*, 1903–1911, p. 11.

2. La apertura de una escuela de educación media superior, donde se enseñara a los jóvenes los saberes modernos y prácticos, se realizó en 1867,

Asimismo, a lo largo del siglo en esta entidad se fueron mejorando las condiciones educativas, se extendió la enseñanza elemental,<sup>3</sup> y algunos particulares empezaron a contar con imprentas,<sup>4</sup> por lo que podemos afirmar que la sociedad aguascalentense fue dando los pasos indispensables para crear las condiciones de un florecimiento, si no de una auténtica literatura mexicana, sí de una literatura regional con características propias.

En los últimos años del siglo XIX, Aguascalientes había dado algunas señales de progreso material. Señala el historiador Jesús Gómez Serrano, autor de *Aguascalientes en la Historia*, en el volumen dedicado a presentar la información sobre la sociedad aquicalidense y su cultura, que “en mayo de 1897 fue puesto en marcha el ferrocarril urbano que une la plaza principal con la Gran Fundición Central Mexicana”. Este acontecimiento, puesto de relevancia con un discurso

---

bajo el gobierno de Jesús Gómez Portugal y tuvo como primer nombre el de Escuela de Agricultura, después pasó a ser nominada como Instituto de Ciencias y constituyó el antecedente de la universidad pública estatal; el Liceo de Niñas, por su parte, inició sus actividades en 1878, durante el período gubernamental de Francisco G. Hornedo. Jesús Gómez Serrano, *Aguascalientes en la historia*, pp. 251 y ss.

3. Según los cuadros estadísticos que presenta Gómez Serrano, la población escolar aumentó de manera considerable entre la segunda mitad del siglo XIX y el primer decenio del XX: mientras que en 1861 se atendía apenas a 1,597 alumnos, en 1909 el Estado se contaba con una oferta de 25 escuelas públicas y 16 planteles privados, a los que asistían cerca de 7,000 alumnos. *Ibid.*, pp. 251 y ss.

4. Según las noticias que se tienen, la imprenta llegó de manera tardía a Aguascalientes, puesto que las primeras impresiones se deben a Juan María Gordoza en 1827; otra imprenta importante perteneció al que fuera gobernador del Estado José María Chávez, que ya estaba funcionando en 1850. Francisco Antúnez, “La imprenta en Aguascalientes”, p. 134. Asimismo, se señala que Salvador E. Correa, “al fundar la Imprenta Católica, acabó con el virtual monopolio que en materia de impresos ejercía la belicosa élite liberal”. Gómez Serrano, *op. cit.*, p. 418.

de otro de los intelectuales de la localidad, José Herrán —el padre del pintor— manifestaba que las tendencias modernas tendían fundamentalmente a crear vínculos.

Eduardo J. Correa, abogado, hijo del jurisconsulto Salvador Correa, por su parte, pretendía crear otros lazos, obviamente menos espectaculares pero más duraderos, a juzgar por la declaración de su programa literario que apareció en la primera página de *La Bohemia*, *Quincenal*, *Literario*, en el que, manifestó, junto con José Flores, que “el ideal no envejece” y que “el arte es inmortal”.<sup>5</sup>

Que estas últimas palabras formaban parte de la convicción de Correa dan cuenta el prolijo número de publicaciones que se conocen como dirigidas por él.<sup>6</sup> De éstas he elegido analizar las tres que tuvieron más larga vida porque constituyen la parte más representativa de su trabajo como editor y director de revistas: *La Bohemia*, *La Provincia*, y *Pluma y Lápiz*. Las dos primeras vieron la luz en Aguascalientes en el primer decenio del siglo XX, mientras que la tercera,

---

5. Los directores. *La Bohemia*, núm. 1, Aguascalientes, marzo de 1900.

6. Su primera publicación, según relata él mismo, fue en un pequeño folleto al que intituló *La Antorcha*, realizado a sus quince años de edad, con la finalidad de responder a los ataques que le dirigían a su padre por la publicación de un artículo que levantó ciertas controversias. Otra fue la que realizó desde su época de estudiante, *El Iris*, periodiquito que imprimió contando con el apoyo de Benjamín Romo de Vivar, un compañero del Seminario de Santa María de Guadalupe. Luego, en compañía de Alberto Pani y Juan Arteaga, dio a la luz el periódico estudiantil *La Juventud*. En sus evocaciones rememora otra de sus publicaciones: “el 18 de julio de 1891 Gerardo Murillo (Dr. Atl) y yo nos lanzamos en Aguascalientes a publicar lo que supusimos que sería el primer diario existente en el Estado. Se llamó *El Horizonte* y al número inicial no le faltaron programa, editorial, notas de sociedad e información mundial. La empresa acometida no nos exigía capital, escribíamos en el periódico los dos, yo me encargaba de la composición tipográfica y lo de la impresión y el papel lo daba mi padre [...]. Eduardo J. Correa, “Evocaciones”.

publicada ya en plena revolución maderista, corresponde a los años en que Correa fue llamado a Guadalajara a dirigir el periódico *El Regional*.

Estas publicaciones constituyen un hito en la trayectoria de Eduardo J. Correa como escritor e impulsor cultural en un lugar y un espacio definido: el centro-occidente de México en los últimos años del siglo XIX y los primeros del siglo XX. La intención primordial de este ensayo es analizar y contextualizar tales revistas, porque éstas ofrecen una oportunidad para reflexionar sobre esa otra modernidad poética que se manifestó en el siglo XIX en las revistas literarias de provincia. Una tarea que esperamos nos conduzca también a realizar un ejercicio reflexivo sobre la función que cumplieron estas publicaciones periódicas, tanto en la formación de públicos lectores, como en la retroalimentación que recibieron los escritores participantes en dichos proyectos.

### *Una revista con nombre de ópera*

*La Bohemia* fue una revista literaria de periodicidad quincenal que comenzó su tercer año de publicación en la primavera de 1900, por lo tanto se podría afirmar que la llegada del siglo XX marcó para sus directores —el poeta José Flores (1875-?) y Eduardo J. Correa (1874-1964), aguascalentenses ambos— una nueva actitud, según se deduce de sus declaraciones en el primer número de esta época de la revista:

Cansados del periodismo militante, de la hoja de combate caldeada por el fuego de las pasiones [...] nuestros ensueños han huido del fragor de la lucha para venir a acurrucarse en las blancas páginas de esta revista, donde sólo se escucha

la caricia arrulladora del verso y el suave frú frú de la prosa de ilustre prosapia.<sup>7</sup>

En este reconocimiento se puede advertir un corte con el pasado y una delimitación. Concretamente, para Eduardo J. Correa representaba un alejamiento de los artículos combativos y polémicos con los que inició su carrera periodística al lado de su padre, el notario y periodista Salvador Correa.<sup>8</sup> En cambio, en los veinticuatro números de *La Bohemia* correspondientes a este tercer año de la vida de la revista, sólo aparecieron textos literarios y los comentarios que vertían los directores en las secciones dedicadas a este efecto estuvieron dedicados a destacar las actividades sociales y culturales de la comunidad aguascalidense. Nada de política, al contrario, la revista presentaba un énfasis claro en los ámbitos literario y cultural.

Ahora bien, el lenguaje de la declaración nos trae un eco modernista, pero se trataba, creemos, de una actitud más básica y alejada de modas literarias, según podemos confirmar con los siguientes testimonios de los directores:

[...] sobre la ola cenagosa de mercantilismo que pretende corromper los espíritus, luzca [...] el ala de paloma del verso, que ennoblece todos los dolores y enzalsa [*sic*] a todos los heroísmos.<sup>9</sup>

7. Se sabe que *La Bohemia* apareció durante tres años, aunque en los archivos sólo se pueden consultar los 24 números que corresponden al tercer año de su publicación (de marzo de 1900 a febrero de 1901); porque dichos números se acompañan de un índice donde se explicita que éstos pertenecen al tomo III. *La Bohemia*, núm. 1, pág. 1.

8. Salvador Correa editó varios periódicos en Aguascalientes, en 1884 dio a la luz *La voz de la Justicia*, "periódico de legislación, jurisprudencia, literatura y actualidades" y un periódico católico combativo desde el título: *El Soldado de la Fe*, en julio de 1890. Gómez Serrano, *op. cit.*, p. 360.

9. *La Bohemia*, *ídem*.



Este concepto de arte en el que predomina la pulsión lírica viene sugerido desde el título de misma revista: se trataba de un arte moderno, que prefería entre los géneros literarios, en primer lugar a la poesía por su sentido de la musicalidad y el ritmo y en seguida a la narración, en el entendido de que ésta puede dotar de sentido a las vivencias más extravagantes del ser humano.

No en balde, en su columna “Matices”, Correa menciona la ópera de Giacomo Puccini, aludiendo a la narración que le sirvió de base: “el libro de [Henry] Murger”. Tal referencia ubicaba a los editores y responsables del título y programa de la revista como seguidores de una de las más representativas producciones del mundo operístico. Basada en la narración *Escenas de la Vida Bohemia*, del escritor francés Henry Murger, fue tan apreciada en esos años que popularizó el término *bohemia* como sinónimo de un estilo de vida pobre, pero ingenioso y consagrado completamente al arte.<sup>10</sup>

De acuerdo con lo anterior, los directores de la revista —ambos cultivadores del género lírico— publicaron en *La Bohemia* una significativa cantidad de poemas propios y de sus colaboradores, quienes de acuerdo a las tendencias románticas y modernistas en boga, privilegiaban la escritura de composiciones líricas, género que en esta revista fue seguido por los relatos breves (Correa publicó en estas revistas nueve de sus narraciones). Asimismo, los editores presentaron a los lectores ensayos de distintos tipos, con predominio de las crónicas de viaje, las reseñas de libros y los comentarios de crítica literaria. Todo esto —en la mayoría de las ocasiones

10. Real Academia Española, *Diccionario de la lengua*, <http://www.rae.es/rae.html>. 22 de mayo de 2010.

redactado con un lenguaje cuidadoso y elegante— constituía una empresa nada desdeñable.

¿Quiénes formaban parte de la nómina de colaboradores? Si descartamos a los directores, cuyos trabajos aparecían en todos los números, los originarios de Aguascalientes que participaron en esta revista fueron escritores poco relevantes. De los nombres de Manuel Olavarrieta, L. Torres Elías, Francisco Sustaita, Jesús Gallo y José Herrán sólo ha trascendido éste último, pero en la revista nada más publicó dos poemas; sin embargo, lo interesante es que poetas como Manuel Caballero (1849–1926) y Andrés Arroyo de Anda (hijo) (1879–1899), mandaban sus creaciones o sus traducciones de escritores de renombre, como lo hizo el entonces joven Enrique González Martínez (1871–1952), quien tradujo “El Cuervo” de Edgar Allan Poe para los lectores de esta revista provinciana. Así, éstos se pudieron dar cuenta, a fines del siglo XIX, de la existencia del poema más sobresaliente del romántico norteamericano. A ese lujo la revista agregaba los textos de Celedonio Junco de la Vega (1863–1948) quien, desde Monterrey, mandaba interesantes semblanzas literarias, mientras que Benito Fentanes (1870–1953) y Enrique González Llorca (1870–1929) lo hacían desde Veracruz; igualmente, *La Bohemia* recibía y publicaba los textos de los potosinos José María Facha (1880–1857) y de Luisa Godoy (¿?–1904), y desde el estado de Yucatán llegaba algún trabajo de la poetisa Julia D. Flebes. Ocasionalmente, la revista pudo contar con algún texto narrativo del poeta modernista Luis G. Urbina (1864–1934), publicado bajo uno de sus seudónimos: “Daniel Eyssette”.<sup>11</sup>

11. Almudena Mejías Alonso, “Algunos pseudónimos de escritores mexicanos...”, p. 13.

En síntesis, Correa y Flores coordinaban un importante esfuerzo de colaboración entre escritores —provincianos en su mayoría— que apuntaba a crear un público lector, pero no se quedaban ahí sino que por obra y gracia de una política de intercambio y canje, la modesta revista podía darse el lujo de contar entre sus páginas con textos venidos de escritores de otras ciudades de América y del mundo.

El director de *La Bohemia* daba cuenta, en su columna de comentarios, de la llegada a su mesa de trabajo —desde la provincia de Iquique, en Perú— de los libros del escritor Carlos Legard. Aparecían asimismo los relatos de Nicanor Bolet Peraza (1838–1906), escritor costumbrista venezolano y las narraciones de José María Vargas Vila (1860–1933), literato colombiano.

Igualmente, como una muestra de su apertura hacia la literatura europea *La Bohemia* reproducía algunos pensamientos de los naturalistas franceses, los hermanos Goncourt (1822–1896) y (1830–1870), y Paul Bourget; un poema de Black and White [José María Blanco] poeta español (1774–1841) y algunos cuentos del escritor ruso León Tolstoi (1828–1910).

En consecuencia, el perfil de la revista, si bien se encontraba centrado en los textos de sus directores y abierto a las colaboraciones de literatos de provincia, incluía las producciones de importantes escritores de Hispanoamérica y de Europa. Se buscaba la conformación de un público de lectores que incluyera al sector femenino, a juzgar por los comentarios del editor en su columna. Éste invariablemente se dirigía a una representativa “señorita”, o a una “querida lectora”, a quienes instaba a buscar su propia imagen en las notas de dicha revista.<sup>12</sup>

12. *La Bohemia*, núm. 1, marzo de 1900.

¿Por qué esta predilección por la mujer como el lector postulado? Definitivamente, Correa y Flores pensaban que este grupo podría ser sensible a una propuesta literaria como la que ellos ofrecían en *La Bohemia*; esto se comprueba por el hecho de que ambos apreciaban a las mujeres no sólo como lectoras sino también como escritoras y si en Aguascalientes en ese momento nadie se distinguía en tal sentido, la revista recibía con beneplácito los textos de “la poetisa yucateca Julia D. Flebes, distinguida colaboradora de *La Bohemia*”, cuyo arte era admirado por su frescura y claro mensaje; el cual contrastaba, en términos de Correa, “con el nauseabundo estercolero literario de nuestros días”.<sup>13</sup>

La escritora era apreciada porque, según la expresión de sus directores, sus poemas no empañaban la intimidad de un hogar y podía leerlos la más casta de las adolescentes. Una explicación inteligente sobre esta postura nos la brinda la investigadora venezolana Paulette Silva:

La identificación entre sentimiento, mujer y moral explica el espacio dedicado a las literatura de tono sensiblero y moralizante (especialmente en la poesía y en la novela por entregas) en las revistas de la época, al tiempo que permite comprender la razón por la cual la mayoría de los textos estaban dirigidos a las mujeres. La literatura tuvo pues una función similar en las publicaciones periódicas a las que tuvieron las secciones de modas y entretenimiento: atraer al público femenino [...]<sup>14</sup>

13. *Ibid.*, núm. 8, julio de 1900.

14. Paulette Silva Beauregard, *Una vasta morada de enmascarados...*, p. 58. cit. por Carlos Guzmán Moncada, en *Las voces del espejo*, p. 20.

Así, Correa se refiere a las *Novelas Cortas* que por aquellos días publicó José López Portillo y Rojas, como poseedoras de un arte “sano y hermoso”.<sup>15</sup> Para el aguascalentense esto significaba “cuidado en el uso del lenguaje”, lo que implicaba “conocer la lengua, estudiar la gramática, huir de la descoyuntada sintaxis”, pero también implicaba ofrecer a los lectores ejemplos elevados. Correa confirma sus ideas de un arte aristocrático, sin concesiones a la vulgaridad: “[...] la labor del artista no es la mezquina de adular las pasiones bestiales del público [...]”.<sup>16</sup>

¿Cuál fue la respuesta del público lector? Al decir de Correa, éste les había dispensado una buena acogida, puesto que les había apoyado comprando una revista durante varios años, por lo que afirmaba, no sin cierto orgullo, que dicha publicación “era una de las más antiguas que se publican en el país y la única que ha logrado una larga existencia”.<sup>17</sup>

No obstante, poco tiempo después de esta optimista afirmación, los editores encontraron dificultades casi insuperables para continuar con la revista, puesto que ya en los primeros días de enero de ese 1900, anunciaban a sus lectores la imposibilidad que habían tenido de publicar los números correspondientes al mes anterior. La causa: les habían clausurado la imprenta de *El Herald*, de donde salía este quincenal, pese a lo cual la revista no sólo se siguió editando, sino que se enriqueció con las ilustraciones de un grabador contratado para dar mayor realce a una revista que, según los flamantes directores, estaba destinada a “dar

15. *La Bohemia*, núm., 12, septiembre de 1900.

16. Eduardo J. Correa, “Impresiones y sucesos”, *La Provincia*, núm. 27, 15 de junio de 1905.

17. *La Bohemia*, núm. 18, noviembre de 1900.

prestigio al Estado”.<sup>18</sup> Empero, esto no duró demasiado, en el siguiente número Eduardo J. Correa lamentaba las precarias condiciones en las que vivían estas publicaciones, amparadas solamente en los bríos y el entusiasmo de directores y colaboradores, en un campo tan sembrado de obstáculos que el joven abogado no vaciló en calificar como un verdadero eriazo. De manera que en febrero de 1900, Eduardo J. Correa y José Flores dieron por terminada esta experiencia literaria. Pasarían tres años para que el primero de estos personajes emprendiera de nuevo esta clase de aventuras.

### La Provincia, *un escaparate modernista provinciano*

Cuando en 1904 apareció *La Provincia*, Eduardo J. Correa ya había asimilado las lecciones de sus experiencias anteriores. El hijo del jurisconsulto se hizo acompañar en esta ocasión de uno de sus amigos más fieles y un administrador eficaz: José Villalobos Franco.<sup>19</sup> Dice un historiador local:

La presentación del nuevo periódico era impecable: buen papel, tipografía escogida, textos cuidadosamente seleccionados y viñetas originales. No hay que olvidar que Correa, lo mismo que todos los buenos periodistas de la época, era también impresor y tenía la costumbre de vigilar personalmente la edición de sus trabajos.<sup>20</sup>

18. *La Bohemia*, núms. 21 y 22, enero de 1901.

19. José Villalobos Franco (Aguascalientes, 1884–México, 1948) trató de escribir poesía, se recibió de abogado y dedicó su vida a servir a Correa. Ordenó y catalogó el archivo de Correa al que unió el suyo personal. Ramón López Velarde. *Correspondencia con Eduardo J. Correa... y otros escritos juveniles*, p. 88.

20. Gómez Serrano, *op. cit.*, p. 379.

*La Provincia*, “revista quincenal ilustrada de ciencias y artes” cuyo primer número apareció el 15 de mayo de 1904 con una carta programa debida a la pluma de Manuel Caballero, estuvo saliendo cada quincena durante un año, en el lapso que va de mayo de 1904 al 15 de noviembre de 1905 y conjuntó a cuarenta y siete colaboradores de toda la República. ¿Quiénes fueron éstos y qué ideal perseguían al presentar puntualmente sus textos en una revista provinciana?

Comencemos por el autor de la carta programática: Manuel Caballero ha pasado a la historiografía literaria como el editor de la *Segunda Revista Azul*, (1907), y uno de los escritores que se sintieron herederos directos de la obra de Manuel Gutiérrez Nájera, pero que no estaban de acuerdo con el modernismo decadentista.<sup>21</sup> Su carta señalaba el rumbo de esta publicación, donde los aguascalentenses Amando J. de Alba, José Flores, Manuel Carpio y Tomás Medina Ugarte escribieron sus primeros poemas. Asimismo, en dicha revista resultó significativa la presencia de los escritores de Lagos de Moreno.

El grupo, conocido como “La Generación de 1903”, estaba formado por los poetas Francisco González León (1862–1945), Francisco Guerrero Ramírez, José Becerra (1864–1942), Antonio Moreno y Oviedo (1862–1947) y Bernardo Reina; todos éstos estuvieron presentes en *La Provincia*. Aún más, aparecieron los quince poemas inaugurales que publicara Francisco González León, poeta que Ramón López Velarde ha calificado como “temperamento privilegiado”.

Participaron asimismo los hermanos Manuel y Severo Amador (1886–1913) de Zacatecas, y de Monterrey mandaba sus colaboraciones Celedonio Junco de la Vega (1863–1948),

21. Cfr. Fernando Curiel, *Tarda necrofilia*,

mientras que de Jalisco llegaban los poemas del joven Enrique González Martínez (1871–1952). De Veracruz se recibían los textos de tres escritores. Benito Fentanes (1870–1953), Enrique González Llorca y Cayetano Rodríguez Beltrán (1866–1939). El centro del país estaba representado por la pluma de Ernesto Bello (1873–1951), escritor poblano y por Alfonso Iberri (1877–1954), originario de la ciudad de México. Del sur de la República arribaban las colaboraciones de Salvador Martínez Alomía (1875–1920) y Félix Martínez Dolz (1873–1963), el primero, originario de Campeche y el segundo, de Oaxaca. De Mazatlán, enviaba sus textos Alejandro Quijano (1883–1957).

Hubo colaboraciones ocasionales de Benjamín Padilla, Ramón Pérez, Juan de Dios Peza, Vicente Riva Palacio, Lino Román Campos, Guillermo Symonds, Pedro de Ulloa, Ignacio Padilla, Luis Castillo y Agustín M. Domínguez. Jorge de Rivas (posible seudónimo de Eduardo J. Correa) tuvo a su cargo la columna de comentarios y reseñas bibliográficas. Evidentemente, imperaban las plumas masculinas, pero no faltaba alguna que otra voz femenina: Luisa Godoy, quien murió en 1905, alcanzó a publicar en *La Provincia* sus últimos poemas y Laura Méndez de Cuenca, del Estado de México, participaba como traductora.

En cuanto a los géneros literarios siguió predominando —como en *La Bohemia*— el género lírico. Los escritores mexicanos que participaron en *La Provincia* escribieron poesía de manera preponderante, (un total de ciento veinticinco poemas, frente a veintitrés ensayos y cinco relatos), sin embargo, el director de la revista eligió, de los autores extranjeros, una interesante aportación en los géneros narrativo y ensayístico. Sobresalen por su extensión dos artículos del

escritor guatemalteco de tendencias modernistas Enrique Gómez Carrillo (1873–1927) y un ensayo del escritor uruguayo José Enrique Rodó (1871–1917), quien apenas cuatro años antes había dado a conocer su pensamiento sobre la realidad finisecular americana en su famoso ensayo *Ariel*.

Evidentemente, los escritores y poetas mexicanos se comenzaban a abrir a los géneros narrativo y ensayístico. En *La Provincia* se reitera la presencia de Edgar Allan Poe, ya no sólo como poeta sino como contador de relatos. Correa elige para presentar a los lectores dos de los cuentos de terror del escritor norteamericano.

El género narrativo se va convirtiendo poco a poco en un modo literario prestigioso. Se incluyen algunos relatos del escritor francés Guy de Maupassant, una fábula de Johann Wolfgang Goethe, cuatro cuentos de Henri Swift, y uno Gabriel D'Annunzio. Esta apertura hacia el relato y el ensayo resulta significativa. Los provincianos se manifestaban como asiduos poetas, pero también como lectores de una prosa de calidad y como traductores de textos narrativos en inglés, francés y alemán.

Compartimos con otros estudiosos de la literatura regional, como el investigador jalisciense Carlos Guzmán Moncada, la opinión de que el lugar común que asigna a la provincia el papel antagónico de católica, conservadora y reaccionaria, frente a la Metrópoli caracterizada como liberal, vanguardista y renovadora, no se cumple a cabalidad.<sup>22</sup>

La revisión somera de estas empresas literarias nos habla de intercambio entre varias revistas de provincia, de colaboración con escritores respetados dentro de la propia corriente modernista como Enrique González Martínez

22. Véase Carlos Guzmán Moncada, *op. cit.*, p. 19.

y de apertura hacia autorizados escritores del extranjero. Entre estas publicaciones existía el concepto de canje e intercambio de colaboraciones, lo cual enriquecía el contenido de las revistas y les permitía sobrevivir sin subsidio oficial en un medio intelectualmente pobre. Correa reitera la precaria situación de las hojas literarias que se quieren apartar de las “ruindades políticas y partidistas”, pero que se siguen editando con una línea independiente, donde los escritores de varias regiones de la República encuentran un foro de expresión.

Por otra parte, si entre la producción de los escritores de casa lo más abundante era una poesía intimista y un tanto sensiblera, herencia del romanticismo, debemos recordar que ésta tuvo una función importante en la educación sentimental colectiva de las sociedades provincianas de principios del siglo XX. No en balde, tanto en *La Bohemia* como *La Provincia*, los editores se dirigen explícitamente a una “estimada lectora”, como el receptáculo idóneo de un arte “sublime”. Por tanto, se puede establecer la hipótesis de que, con el seguimiento de sus poéticas, los escritores de provincia buscaron el acatamiento de una norma destinada a acaparar un determinado público lector.

### Pluma y Lápiz, los instrumentos del escritor

Con el modesto pero significativo título que conjunta a dos instrumentos de escritura apareció en Guadalajara, en enero de 1912, la revista *Pluma y Lápiz*. Su director había bregado dos años para fundar esa publicación, según manifestaba él mismo en el número inicial. Así, el aguascalentense —que se había establecido en la capital tapatía desde 1909 para

dirigir un periódico de filiación católica: *El Regional*— pudo concretar un proyecto iniciado años atrás en su tierra natal. Éste consistía en dar a conocer sus creaciones literarias y las de sus amigos como una alternativa a las producciones de los escritores capitalinos, cuyo modernismo decadentista le parecía poco menos que execrable. Esta circunstancia está detrás de su interés de “crear para el hogar un periódico genuinamente cristiano que pueda pasar por todas las manos, no sólo sin mancharlas, sino proporcionando a todos los espíritus esos inefables esparcimientos que produce la buena lectura”. Pretendía, en pocas palabras, “contrarrestar esa campaña perversa que la inmoralidad está haciendo, bajo pretexto del arte”.

Contra la producción artística moderna, a la que el escritor mencionado responsabilizaba de propiciar una “malsana voluptuosidad”, con “novelas obscenas”, él se proponía presentar textos de un “arte verdadero”, cuyas fuentes identifica tanto en “las joyas del clasicismo, como en la mística cristiana”, pero también “en los primores de la moderna escuela”. Con este pensamiento advertimos el eclecticismo del editor, que ante la necesidad de presentar buenas lecturas a sus lectores, se aleja de los criterios convencionales y lanza como sus cartas fuertes a tres verdaderos poetas: Ramón López Velarde (1888–1921) Amando J. de Alba (1881–1945) y Alfredo R. Placencia (1875–1930).

El primero de estos escritores había comenzado a colaborar con Eduardo J. Correa desde que éste editaba el periódico *El Observador* (1905–1909) en Aguascalientes. En *Pluma y Lápiz*, el jerezano publicaría, entre otros, los poemas “Para tus dedos ágiles y finos”, “Domingos de provincia”, “Del pueblo natal”, “Mientras muere la tarde...” y “Tu voz

profética”, textos poéticos entrañables que dos años más tarde el autor recogería en el libro titulado *La sangre devota*.

De Amando J. de Alba, el poeta a quien Ramón López Velarde dedicaría el famoso poema “De vejez y de amor”, originario de Encarnación de Díaz, Jal., y un antiguo colaborador de las revistas de Correa en Aguascalientes, aparecen aquí ocho poemas, entre los cuales destacan “El calendario”, “Esta hoja” y “Almas y cosas”. Por último menciono a Alfredo R. Placencia, un poeta olvidado y genial, un sacerdote católico cuya obra recién comienza a ser revalorada.<sup>23</sup> En *Pluma y Lápiz* dio a conocer: “Adiós, Temaca...”, “El cementerio de Temaca”, “El Cristo de la Peña”, “Pharmaceutria”, texto basado en la Egloga VIII de Virgilio y “La Peña de Temaca”. Por su parte Eduardo J. Correa seguía publicando sus poemas, pero también relatos de factura más realista como el titulado “El poder de la ceniza”.

Los anteriores eran los escritores de casa: poetas jóvenes, católicos los tres. Era un tiempo de definiciones políticas; de radicalización de criterios. Esto está presente en la revista, pero se advierte con mayor claridad analizando quiénes fueron los escritores invitados. La producción literaria que se presenta de éstos había dado un giro con respecto a las anteriores publicaciones literarias dirigidas por Correa. *Pluma y Lápiz* parecía ir hacia una propuesta más conservadora y convencional. Aparecen algunos de los poemas de los escritores españoles José María Gabriel y Galán y Ramón de Campoamor.

23. CONACULTA le editó la mayor parte de su poesía en *El libro de Dios*, y Luis Sandoval Godoy ha realizado el estudio biográfico más completo en *Alfredo Placencia, dolor que canta*. Gabriel Zaid publicó unos artículos al respecto de una correspondencia del escritor. *Letras Libres*, abril, 2000.

Del primero sabemos que su obra poética se aparta del modernismo, siendo conservadora en estructura y temática: defiende la tradición, la familia, la estirpe, el dogma católico y la descansada vida campestre, del segundo, la revista rescata y publica algunas de sus famosas “Doloras”, composición poética en la cual se debe hallar unida la ligereza con el sentimiento y la concisión con la importancia filosófica.

Del famoso escritor polaco Enrique Sienkiewicz, autor de una muy leída novela histórica *¿Quo Vadis?* se publicaron algunos relatos breves, y de los escritores Gabriel D’Annunzio y Víctor Hugo, algunos poemas. En la misma “Galería de hombres célebres” —sección que la revista ilustraba con un grabado— aparecían escritores románticos y católicos como el uruguayo Juan Zorrilla de San Martín, en cuyo pie de ilustración se destacaba al lado de su obra principal, una calificación eminente para esos tiempos: “eminente autor del famoso Tabaré, periodista de combate”.<sup>24</sup>

Notamos en esta revista la ausencia de algunas de las voces que habían colaborado con Eduardo J. Correa en Aguascalientes y eso también sugiere el cambio de circunstancias. Se trataba de sobrevivir en los tiempos difíciles de la Revolución, y la apertura hacia otros ámbitos se reflejaba en la traducción de determinados autores. Los poetas de otras nacionalidades incluidos aquí son los europeos que en ese momento o en años anteriores se habían distinguido por sus políticos mensajes combativos o su respeto a la tradición.

No aparece en la revista la consabida columna de reseñas bibliográficas ni de comentarios sobre la actualidad cultural, pero sí están en las primeras planas las fotografías de los di-

24. *Pluma y Lápiz*, núm. 12, junio de 1912.

putados católicos. *Pluma y Lápiz* fue una revista que reflejaba un campo cultural más cerrado y a la vez más politizado.

Ciertamente, algunos aspectos de esta publicación habían dado un giro de varios grados respecto a lo que Eduardo J. Correa y José Flores se habían propuesto una década atrás en *La Bohemia*, pero una cosa había permanecido intacta: *Pluma y Lápiz* brindó una acogida importante a tres poetas jóvenes e incipientes, pero geniales. Correa se muestra en ésta, su última incursión en las revistas, con el aguzado sentido para reconocer el talento ajeno que lo había caracterizado desde su juventud.

La revista costaba seis centavos y la publicación alcanzó 36 números de aparición quincenal, pero el 9 de septiembre de 1912 el esforzado director comunicaba a sus lectores que “razones poderosas” lo obligaban “a suspender por ahora la publicación”, esperando que en el futuro, enriquecida con grabados, la revista se pudiera seguir editando.<sup>25</sup> No sabía que un año después, al cabo de los trágicos acontecimientos de la imposición huertista, entonarían su canto del cisne respecto de estas empresas literarias.

25. *Pluma y Lápiz*, núm. 36, Guadalajara, 15 de sept. de 1912.

*PEGASUS: INVESTIGACIONES EN HUMANIDADES II,*  
SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN MAYO DE 2013,  
EN FORMACIÓN GRÁFICA, S. A. DE C. V.  
TELÉFONOS: (55) 5797-0077 Y 5797-6060  
FORMACIONGRAFICA@PRODIGY.NET.MX.  
ESTA EDICIÓN FUE IMPRESA SOBRE PAPEL  
DE 90 GRAMOS CON TIPOGRAFÍA ARRUS,  
Y CONSTA DE 300 EJEMPLARES MÁS  
SOBRANTES PARA  
REPOSICIÓN.